

**LA GRAN
AVENTURA DE
LOS LOBOS
PERDIDOS**

Categoría 1ª

Pseudónimo: Brightness.

Esta es la historia de una niña, concretamente una niña muy rica que tenía unos once años y vivía con sus padres en una mansión, muy cerca del bosque, un bosque precioso. Lo que más le gustaba era jugar con sus amigas y amigos, leer y... jugar con los animales del bosque; le encantaba hablar con ellos y contarles historias. Esa niña de la que os hablo, soy yo; sí, yo. Me llamo Ada y os voy a contar la historia de lo que paso conmigo. Era una mañana de Sábado y como todos los sábados me levante, hice la cama, desayune, hice los deberes y me fui al bosque a ver a mis pequeños amiguitos. Ese día estaba muy despejado, hacía un sol radiante y allí, en medio del bosque, estaban todos mis amiguitos, esperándome para jugar. Llegó la noche y como estaba muy cansada, decidí quedarme en el bosque con mis amigos y eso fue lo que hice. A la mañana siguiente me desperté en medio del bosque pero me notaba rara, me dolía la cabeza, y tenía mucho calor. Mi bolsa de provisiones estaba en una piedra cerca de donde yo estaba, me acerqué, intenté beber agua pero, ¡no podía! No me lo podía creer, ya no tenía boca, en vez de boca tenía un hocico gris ¡me asusté mucho! No me podía imaginar lo que me había pasado. En el suelo tirado estaba mi espejo pequeño y reflejado en él no estaba yo, Ada, estaba un lobo, me puse a pensar lo que me podía haber pasado y no se me ocurría nada. En ese momento emprendí mi alucinante viaje. Busqué alguna pista que me sirviese de ayuda, miré a mí alrededor, pero no veía nada. De repente justo detrás de un árbol había una nota pegada con unas chinchetas, cogí la nota y la leí. No entendía nada, todo parecía un cuento, en la nota ponía: "Hola, soy Lea, si estás leyendo esta nota es que te ha pasado algo parecido a mí. No te asustes, yo te voy a contar lo que te ha pasado; Anda suelto un viejo mago, que de joven, no tenía amigos, así que empezó a dar clases de magia. Muchos años después, el mago decidió tomarla con todo el mundo y va por los bosques transformando a la gente en animales, a mí, me convirtió en un lobo. Ahora si quieres emprender un viaje en busca del culpable, ven a las tres de la tarde a la roca más alta que veas." Eso ponía en la nota. Y dicho esto, me puse a buscar la roca más alta. Después de estar caminando media hora, encontré la famosa roca y allí sentada estaba la que había escrito la nota, me acerque y dije: -Hola me llamo Ada-. -Y yo soy Lea-. Me respondió ella. Así estuvimos un largo rato contándonos cosas y hablando sobre el mago. Note que Lea no había tenido muchos amigos, así que le pregunte que si quería ser mi amiga, me contestó muy contenta, que si quería ser mi amiga. Yo pienso que nunca es tarde para hacer amigos o amigas. Llegó la hora de dormir, tenía mucho miedo pero Lea me tranquilizó un poco.

Por la mañana, al despertar, miré a mí alrededor, pero... no vi a Lea, la busqué por todas partes, pero nada, entonces, de repente, empecé a escuchar a alguien cantar alegremente. Era Lea. Me acerqué y le dije: -Hola, ¿Qué tal has dormido?- Y me respondió: -Hola, muy bien-. ¿Y tú? Yo le respondí: -Muy bien, gracias-. Estuvimos hablando un rato más, y pasado un tiempo, desayunamos algo que tenía yo en mi mochila de aventuras. Estaba un poco nerviosa ya que no podía parar de pensar en lo preocupados que estarían mis padres. Aunque Lea solo tenía unos catorce años, me estaba cuidando muy bien, se notaba que llevaba un par de años buscando a ese malvado mago. Dicho esto, nos preparamos para seguir nuestro viaje. Primero, deberíamos pensar donde ir. Luego, como llegar y por último encontrar al mago y hablar con él. Estuvimos caminando todo el día, concretamente de siete y media de la mañana hasta las diez de la noche. Llegamos a un pueblo que se llamaba Caspia y allí, fuimos las dos juntas preguntando a la gente pero nadie sabía nada. Entramos en un bar a pedir agua... y nada más entrar en una esquina estaba observándonos, sentado un lobo, sí un lobo, yo me sentía agobiada por que no paraba de mirarme, decidí acercarme a preguntar. Al final nos hicimos muy amigas, resulta que era otra víctima del mago malvado, ella se llamaba Marlett. Nos acercamos un poco más y allí estuvimos, tres lobos sentados

en una mesa de bar. Le preguntamos a Marlett que si quería unirse a nuestra loca aventura, ella se lo pensó, pero al final dijo que sí. ¡Bien!, ya éramos cinco. Entonces en ese momento pensé en mis amigas y amigos, les echaba mucho de menos... apareció Lea por detrás y me preguntó qué me pasaba, yo le respondí un poco triste que echaba de menos a mi familia y amigos, ella respondió muy sinceramente que también echaba de menos a muchas de sus amigas y amigos, sobre todo a su mejor amiga y a su mejor amigo... así estuvimos, un largo rato hablando de nuestros sentimientos. Era muy triste estar lejos de tu hogar... Después de conocernos todos un poquito más fuimos a la casa de Marlett, allí dormimos muy bien y muy tranquilos. Al día siguiente desayunamos, nos preparamos y nos fuimos en busca del mago. Caminamos mucho, tanto como el día anterior. Llegamos al nuevo pueblo muy, muy cansadas. No podíamos caminar más, nuestras piernas estaban agotadas por lo que directamente fuimos a la posada del pueblo en la que tenían una granja y allí sin que nos vieran, dormimos. Al día siguiente, nos despertamos con el canto del gallo, seguíamos teniendo sueño pero ya era imposible volver a dormirse. En la granja había muchísimos animales como gallos, gallinas, cerdos, vacas, y... ¿un lobo? Pues sí, había un lobo, como todos nosotros... Lea se acercó y le saludó, también le pregunto que si había sido una de las víctimas del mago a lo que el lobo le dijo muy tristemente que sí. Entonces Lea le preguntó por su nombre. El lobo le dijo que se llamaba Casper. Lea le hizo la pregunta que todos estábamos esperando, "¿quieres unirse a nuestra loca aventura?" Casper respondió alegremente que sí, que nos quería ayudar a encontrar al mago. Él nos enseñó todo el pueblo muy bien. Comimos la comida que les dejaban a los gatos las señoras mayores del pueblo. Después por la tarde volvimos a la posada para dormir un rato e intentar descansar. A mí me gustaban mucho mis nuevas amigas y mi nuevo amigo, me lo estaba pasando muy bien, a pesar de que echaba de menos a mi familia y amigos... Cuando nos despertamos decidimos no movernos de pueblo, ya que se nos había hecho muy tarde. Al día siguiente partimos hacia otro pueblo. Salimos sobre las once de la mañana, hacía mucho calor, el otro pueblo estaba muy cerca y allí estábamos caminando, Lia, Casper, Marlett y yo. Ya éramos cuatro los que íbamos en busca del malvado mago. Cuando llegamos eran las dos de la tarde e hicimos lo de siempre; preguntas sobre el mago. Nadie nos decía nada, estábamos muy preocupados, ya que nadie lo conocía, Entonces como era muy pronto decidimos seguir caminando hacia el próximo pueblo. Mientras nos dirigíamos a nuestro destino, sentíamos que nos perseguían, pero nunca lográbamos ver quien era, hasta que una vez Lea, que era muy habilidosa, se dio la vuelta y los vio; eran dos lobos de más o menos de mi edad (lo supe por la estatura y el color de su pelaje). Nos pusimos a hablar con ellos y eran muy amables y graciosos, eran una chica y un chico, también víctimas del mago. La chica se llamaba Roxi y el chico Charly. Y como todas las veces que nos encontramos a alguien les fuimos a preguntar que si querían acompañarnos en nuestra aventura, pero antes de que se lo preguntásemos, nos dijeron muy emocionados que sí. Nosotros nos quedamos sorprendidos al ver que ya se sabían nuestra pregunta, lo que confirmaba nuestra sospecha de que llevaban tiempo siguiéndonos. Iban detrás de nuestros pasos desde el principio, pero no nos lo querían decir. Seguimos nuestro largo viaje hasta Corbel. Cuando llegamos nos sorprendimos mucho, ya que no era un pueblo sino una ciudad bastante bonita y grande. Allí fuimos preguntando por el mago. Todo el mundo lo conocía y nos dieron indicaciones para ir al pueblo del que venía el mago. Nos volvimos a encontrar a una pareja de lobos, pero estos ya nos conocían. Resulta que salíamos en todas las noticias del pueblo. Una se llamaba Poppi y la otra Roppi. Eran hermanas y durante ese día nos dieron cobijo. Al día siguiente nos despertamos y desayunamos como todas las mañanas. Después, partimos hacia el pueblo en el que vivía el mago. Estuvimos caminando casi todo el día. Dormimos en

un campamento a las afueras del pueblo. A la mañana siguiente, no tardamos mucho adentrarnos por sus callejuelas y aunque el trayecto fue corto estábamos cansados y hambrientos de tan largo viaje. Lea, Marlett, Casper, Roxi, Charle, Poppi, Poppi y yo echábamos de menos a nuestras familias y amigos. Nos acercamos a una posada a pedir un vaso de agua y después nos iríamos a la "Torre sin nombre" que allí es donde vivía el mago. Eran las ocho de la mañana y había unos dieciocho grados. Yo estaba muy nerviosa ya que no sabía que iba a pasar, no sabía ni como era el mago. Tenía muchas ganas de volver a recuperar mi cuerpo pero también me daba pena que después de la pelea, mis amigos y yo ya no nos volviésemos a ver. La torre donde estaba el mago no tenía nombre, bueno sí que tenía nombre, se llamaba: "Torre sin nombre". Era muy raro pero ese era el nombre. La torre estaba a las afueras del pueblo, entonces salimos antes para llegar pronto. Caminamos mucho, pero no estábamos cansados, teníamos ganas de volver a ver a nuestras familias pero antes de eso, dijimos que íbamos a ser amigos siempre. Yo les había cogido mucho cariño, sobre todo a Lea, que era la que más me había cuidado. Bueno, sigo contando mi historia. Seguimos caminando tres cuartos de hora más o menos. Cuando llegamos, nos quedamos sorprendidos; era gigante y negra, la verdad es que daba escalofríos. Bueno pues ya estamos. Dijo Lea. Pues sí, conteste yo. Nos quedamos unos diez minutos mirando la torre, sin saber muy bien que hacer. Al final fuimos valientes y tocamos a la enorme puerta Sonó un fuerte ruido, y después del ruido se abrió la puerta. De la puerta salió un señor muy gordo que nos preguntó un montón de cosas, al final nos dejó entrar. Nos dijo que para ver al mago había que subir unas escaleras. Nosotros, subimos las escaleras y, cuando estábamos todos arriba, vimos que había dos puertas, pasamos por la primera y allí estaba el mago. Parecía que nos estaba esperando. En cuanto entramos todos, el mago se dio la vuelta y nos dijo: Ya sé a qué venís, ya sé que os he hecho daño y...perdón. Eso fue lo único que nos dijo. Nosotros sorprendidos, le dijimos que solo venimos a hablar con él para solucionar los problemas. El mago nos contó todo lo que le pasaba. Resulta, que de pequeño nadie quería jugar con él y así pasó los años, solo. Y por eso de mayor, quiso vengarme de todos los niños que le hicieron pasar mala infancia. Esa era la historia del mago. Por un momento sentí pena por el mago y me atreví a preguntarle su nombre. Él me dijo que le llamaban "el mago sin nombre" pero que si tenía nombre, se llamaba, Gref. Estuvimos hablando y conociendo al mago, un rato. La verdad es que al final resulto ser muy amable. Después de que nos pidiera perdón, nosotros le pedimos por favor; que si nos podía volver a convertir en niños normales y corrientes. El mago nos volvió a pedir perdón muy arrepentido y cogió su varita mágica, recitó unas palabras y en tres segundos en vez de ocho lobos, había ocho niños. Estábamos muy contentos de volver a ser niños y además este viaje se lo podríamos contar a nuestros hijos en un futuro, pero eso es lo menos importante, lo importante era que íbamos a ver a nuestras familias en muy poco tiempo. No sé a los demás, pero a mí se me cayó una pequeña lágrima de tristeza. Nadie vio esa lágrima, bueno Lea sí e inmediatamente me dio un fuerte abrazo y me dijo que los buenos amigos siempre van en el corazón. Después de hablar un rato más con el mago y con mis amigos, el mago nos dio unos caramelos que en cuanto te los comías, volvías a tu hogar Nos cogimos todos de la mano y nos comimos el caramelo a la vez. Yo cerré los ojos y al abrirlos aparecí en mi cama, tumbada, todo estaba como antes bueno todo no, yo en mi cama no tenía peluches pero en ese momento tenía siete peluches, todos lobos. ¡Eran mis amigos! Actualmente tengo dieciocho años y han pasado siete años desde mi aventura, la verdad es que en el instituto al que voy, me junto con una tal Lea... No sé si la conoceréis...